

La mas grande
y noble de las
virtudes es la So-
lidaridad.

EL ESFUERZO

— SEMANAR — 10

Toda Correspondencia debe de ser dirigida a la Direccion.

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL

AÑO I.—NÚMERO 41.—CALLE BULNES

(CHILE)

(A los socios en el campo se reparte gratis)

Refutando 'Adios mi capitán'

Es necesario refutar acápites por acápites al artículo a que nos referimos por que en uno de ellos el articulista adula y halaba al amigo al compañero, pero para hacerlo en su kilométrico «A. d. i. o. s.» trata de pisotear la tranquilidad y el honor, de la clase trabajadora, y como así se escribe la historia plagada de adulos y patas a personajes que tácticamente se hicieron amigos por conveniencia de uno de los representantes del llamado 4.º poder del estado de esta aldea.

Contestando al primero: Todas las cosas se ven segun el cristal con que se mira.

Pero un militar purdonoso y buen funcionario, no habria cometido el desatino de citar con la policía uno por uno a su oficina y en el Cuartel de C., a obreros honorables y de alguna figuración para «amenazarlos» en forma en que cualquier ser humano guardará rencor eterno por tan intespectiva como injusta reprimenda, que como consecuencia encarnará odiosidades hacia una institución que mantiene el pueblo mismo.

No me negará el articulista que al hacer estas citaciones amenazantes por intermedio de miembros de la fuerza armada a cometido una arbitrariedad basado en denuncias anónimas, el mismo mas tarde recobrará o nos replicará en el sentido que es legal el procedimiento de amenazar, y Ud. si es algo sípologo comprenderá que el ser humano no olvida las injustas ofensas, y se van acumulando hasta producir funestas consecuencias, cuando no se reparan ellas.

2.º Acápites, muy lejos esta el almirante señor Swett, de conocer la masa trabajadora de esta región, y si a su oído de buen navegante han llegado hordas de chismosos, de enemigos de la

masa productora, del componente viviente que forma la nación, y por ende mantiene en plé las fuerzas del Estado cuya raíz es el pueblo llamado con ironía soberano. Ha llevado muy mal rumbo. El compaz para navegar en el mar de la vida y evitar equivocaciones muchas veces funestas en su ruta, no es el que precisamente, ha usado el almirante Swett, se dejó llevar por una corriente maléfica. Y basta por hoy.

Por sobre el 3.º acápites pasamos.

«EL NATALES»

4.º Al decir que no solo mantuvo el orden, la tranquilidad del pueblo, deja entrever con malicia y talvez con maldad, de que en este pueblo reina el desorden y no hay tranquilidad la que solo trajo el amigo capitán, con su presencia y amenazas infundiendo terror; en su tren de adulos, otra vez ofende en masa a este pueblo tranquilo, en general, fuera de chismosidades de cierto elemento ocioso y vago del que hay en todas partes y que no pertenecen a la colmena obrera.

¿Cuándo se alteró el orden?
¿Que medidas tomó la autoridad judicial y policial en ese caos de alteraciones al orden constituido...

¿Que dice la estadística policial sobre estas cosas graves y peligrosas?

El orden está alterado en el de la visual del articulista que entrenado en sus adulos no supo lo que escribió, y se lanza con escotadas a fondo contra el pue-

blo. Pensando que solo, empuña

la pluma para alabar al amigo, sin comprender que esas palabras que estan catalogadas en los periodistas de antaño, tienen un significado que en este pueblo no resulta su aplicación, pues hace años que solo una vez se alteró ese orden, fué el chispazo de odios y rencores por injusticias y atropellos que mas vale no moverla entre el fuerte y el débil, y despues antes y ahora reina el orden más completo, no siendo ninguna entidad peligro para nadie menos para el orden constituido.

El elemento obrero organizado desde hace mucho tiempo viene siendo el fantasma o el elefante blanco de las malas autoridades que calumniosamente lo tildan de subversivo y etc., y etc. Somos el Taena y Arica de la zona Austral, la fama calumniosa a traspasado la fronteras y repercutido hace poco en la patagonia argentina en el clamor horroroso de los infames sucesos de Santa Cruz, en el que fueron masacrados cobardemente miles de obreros de esta región. ¿Porque las autoridades han silenciado tan horrorosa mantanza...

Gran culpa de esto tienen los que con suma lijereza escriben para la exportación, y que a la larga, la fama calumniosa trae graves consecuencias, que sería de cordura y de humanidad evitar.

—:o:—

¡A bajo la ciudadanía!

Un ciudadano ejemplar encontró una noche una cabeza de hombre recién cortada. La envolvió en un periódico, luego en un pañuelo, y llevó el delincuente objeto a la delegación del distrito.

—¿Qué desea usted?—preguntó el delegado.

—Traigo este objeto—dijo tranquilamente—que acabo de hallar en el suelo, en plena ca-

lle: supongo que hará mucha falta al que lo haya perdido.

—¿Es objeto de valor?

—Según...

Un grito de horror. Veinte guardias se lanzaron sobre el ciudadano, que a los pocos minutos intenta resignarse entre las sombras de su celda.

—Está visto que no se puede ser honrado. No es precisamente una cosa muy práctica entregar a la autoridad lo que uno se encuentra en la calle.

El pobre hombre estuvo preso ocho semanas, sufrió cuarenta y tres interrogaciones, vió su efigie en todos los periódicos del mundo, y, por fin, demostrada su inocencia, recobró la libertad.

Como es de suponer, la policía no halló jamás el cuerpo de la víctima, ni descubrió a los autores del delito.

Al año justo y cabal, cuando nadie se acordaba ya del terrible crimen, el buen ciudadano se presentó en la delegación por segunda vez.

—Buenos días. ¿Harían ustedes el favor de decirme dónde está la oficina de objetos extraviados?

—Sí, señor, con mucho gusto. En el fondo del corredor, tercera puerta a la izquierda.

—¿Se puede?

—Adelante. ¿Qué desea usted?

—Vengo para que me devuelvan la cabeza humana que encontré hace un año en la vía pública.

—¿Qué? ¿Qué dice usted?

—Sí, señor. La ley dice que todos los objetos que se hallen en la vía pública, y que en el término de un año no hayan sido reclamados por sus dueños, pertenecen de derecho a los que los hallaron.

Un grito de horror. Veinte guardias se lanzan sobre el ciudadano que a los pocos minutos intenta resignarse entre las sombras de su celda:

—Decididamente, se ve que en este mundo uno no puede reclamar lo suyo.

A los tres meses fué decla-

(PASA A LA 4.ª PAJ.)

Por ROBERTO GRASSMANN

Teología Moral

(Continuación.)

No puede desconocerse, pues, que, según lo espuesto, es muy grave el peligro de adulterio entre el confesor ligoriano y la mujer casada penitente. Cuán frecuentes son estos adulterios y cuántos sacerdotes católicos han caído en esta tentación, nos los demuestran las exposiciones de sacerdotes que prefirieron retirarse antes de cometer el delito.

El Padre Chinique, hombre sumamente concienzudo y serio, dice en su obra «El sacerdote, la mujer y la confesión auricular», Barmen, 1889, página 41, «que de 200 sacerdotes que se confesaron con él, 179 habían tenido relaciones carnales con sus penitentes. De ellos, uno había seducido a 1,500 mujeres, entre casadas y solteras, en el confesonario. Según la propia confesión del penitente, había logrado arruinar moralmente a 1,000 de éstas, por lo menos, con las preguntas lascivas que les hizo. Otro sacerdote virtuoso, el Padre Jacinto, ha declarado públicamente, según consta del mismo libro, página 248, que de 100 sacerdotes, 99 habían tenido relaciones carnales con las mujeres que se confesaban con ellos.

El príncipe Max, Keller y toda la corte de escritores ultramontanos tratan de tachar a estos testigos. El príncipe Max habla de un «panfleto», y Keller llega a hablar del «perro» de Chinique. Quien se encuentra a un nivel moral tan bajo, de obligar a cualquier profano a declarar todos sus pecados detalladamente, dejando, sin embargo, al sacerdote todas las puertas de escape abiertas para su confesión, no tiene derecho a tirar la primera piedra contra hombres como Chinique y Jacinto. Máximo cuando el primero tiene en su favor el certificado de su Obispo, de haber sido el mejor sacerdote de la jurisdicción y de haber recibido especialmente del Papa la apostólica bendición con motivo de los éxitos alcanzados en su campaña «pro abstinencia». No existe, pues, motivo fundado para dudar de la verdad de sus declaraciones.

Resulta, pues, que el 90% de los sacerdotes que se confesaron con él, y el 99 de los que se confesaron con el Padre Jacinto, habían abusado de sus hijas espirituales, y algunos de ellos con centenares de mujeres. La mayoría de los confesores ocul-

ta naturalmente lo que los sacerdotes les han confesado.

No puede negarse ni ponerse en duda, pues, que de los confesores católicos romanos, escuela Ligorio, muchos llegan a tentar y tientan a sus penitentes; que, en consecuencia, la confesión constituye para las mujeres un gravísimo peligro, especialmente dado el celibato; y que, en consecuencia, los maridos leales no debieran consentir la confesión auricular de sus mujeres con sacerdotes célibes, muchas veces voluptuosos. Y sobre todo, siendo como es, mas tentadora la corrupción de la mujer casada, ya que es tan fácil hacer pasar el fruto de tales amores como procedencia marital, evitándose así toda clase de escándalos y el castigo correspondiente.

En realidad, es tan grande la tentación a que el confesor ligoriano está espuesto, que casi no es posible condenarlo. Supóngase que un hombre soltero, estuviera obligado a mantener a solas con una niña joven o con una guapa señora todas estas conversaciones lascivas a que se ve compelido el confesor según Ligorio; supóngase que ese hombre estuviera facultado para oír de ellas todas las mas pequeñas intimidades ¿no se tentaría también? Y si estas tentaciones se repiten a diario?...

Cualquiera de nosotros caería; yo por lo menos no me atrevería a afirmar que yo no caería lo mismo que cualquier sacerdote romano. Sin embargo, cualquiera de nosotros puede huir de tales tentaciones. Pero al sacerdote romano le está vedado escapar: diariamente y sin tregua debe soportar las tentaciones.

Es por eso que la Iglesia Romana considera el adulterio como delito pequeño, que puede ser dispensado al sacerdote por el Obispo, después de verificada la penitencia.

El Papa Alejandro III, en el año 1180, en una epístola al Arzobispo de Salerno, planteó la máxima siguiente, que está vigente aun hoy día en el derecho canónico:

De adulteriis et aliis criminibus, quae sunt minora, potest episcopus cum clericis post peccatum poenitentiam dispensare, ut in suo ordine ministrent.

De adulterios y otros crímenes

que son menores, puede el Obispo dispensar a los sacerdotes después de verificada la penitencia, a fin de que éstos puedan continuar en sus ministerios.

Es, pues, en opinión del Papa, una pequeña bagatela el adulterio cometido por un sacerdote. El Obispo, en unión de los clérigos, pueden restablecer en sus funciones al confesor adúltero, sin mas trámite que el de cumplir la penitencia impuesta. Ni siquiera se necesita consulta al Papa. ¿A qué cifras subirían los casos de adulterio, cuando el Papa se consideró impotente para someterlos a su conocimiento y prefirió en commendar sus resoluciones a los Obispos, dentro de sus respectivas jurisdicciones?

Naturalmente trata el Príncipe Max, y así los otros, de tergiversar nuevamente las cosas.

El quiere traducir: «en casos de adulterios y de otros delitos, que son los menores, puede dispensar, etc...», y comenta esta traducción diciendo:

«Con esto no se dice que el adulterio sea un delito menor, sino que los otros son los delitos menores».

Esta interpretación del Príncipe Max es sencillamente ridícula. «Dispensare cum clericis», se traduce por «dispensar con los clérigos»; y «adulteria et alia crimina, quae sunt minora», se traduce por adulterios y otros delitos menores. Si yo digo: joyas y otros objetos de valor, sostengo naturalmente que las joyas son también objetos de valor. O si yo digo: El Príncipe Max y otros sabios, no sostengo que el Príncipe Max no sea un sabio! Sí, pues, el Príncipe Max habla de «ignorancia estúpida» y de «desconocimiento del latín», haría bien en aplicarse esos epítetos a sí mismo.

Continuará.

—:—

Saber es poder

Viejo pleito es de la ciencia y la ignorancia. Viejo como la historia del mundo. Y desde las remotas edades del hombre primitivo, habitante de cavernas y selvas, hasta el hombre del siglo XX, este viejo pleito no acaba aún. Cruentas batallas se libraron a su alrededor. Y la ciencia, con un empuje lento y formidable cual las rugientes olas del mar, roe y destruye la milenaria e incommovible roca de la ignorancia.

Alguien comparó la ciencia con el sol. El sol de la ciencia. Inexacta comparación por cierto.

Ante el sol, las tinieblas de la noche huyen rápidamente. En pocos minutos su luz y calor dominan y vivifican la tierra, y sus tesoros los reparte por igual entre toda la viviente legión. La insignificante hierba y el gigantesco árbol, la sierpe que se arrastra y el rey de la creación, todos por igual reciben los raudales de luz y calor que desde la inmensidad derrama el Padre Sol. Y la luz de la ciencia rasga lentamente los tupidos velos de la ignorancia. Sus rayos penetran y alumbran poco a poco las densas tinieblas del pasado. Y sus tesoros, hoy por hoy, se reparten desigualmente entre los mortales. Los raudales de su luz y calor no alcanzan al pobre, al miserable, al débil, al ignorante. En el reparto de los beneficios del sol interviene la justa y equitativa Naturaleza, y en el reparto de los beneficios de la ciencia interviene el hombre, egoísta y cruel con sus semejantes.

Pero aun no siendo la ciencia el equivalente del sol, su poder no es menos grande y fecundo. Si el hombre algo vale, es por lo que sabe. Si a su dominio sujetó a las demás especies, no es debido a su fuerza muscular, sino a su inteligencia, a su cerebro. Con su ciencia supo aprovechar y utilizar las incalculables fuerzas de la naturaleza. Y con su saber supo subyugar al hombre, su semejante, explotarlo y esclavizarlo. Pues ningún otro animal subyugó jamás a su semejante.

El hombre más fuerte es el que más sabe. Los grupos sociales más fuertes son los que más saben y ciencia poseen. Es mito el clásico burgués imbécil, rico e ignorante y que domina el mundo. Y es un mito peligroso, pues jamás da una idea exacta de la fuerza del enemigo. La burguesía, como clase, es poseedora de la ciencia, monopolizándola para su único y exclusivo beneficio. La misma guerra, que se cree ser la personificación más acabada de la fuerza bruta, no es más que una manifestación negativa y destructiva de la ciencia. El triunfo es del ejército que más ciencia ha puesto a su servicio, y no del más bruto.

Y en las luchas sociales triunfaron, triunfan y triunfarán los grupos que más saben, y por lo tanto, los más fuertes. El empuje formidable de la clase obrera no es debido a su fuerza numérica, sino a la mayor ciencia y conciencia que diariamente adquiere. Y el día que sepa y pueda más que la clase burguesa, su triunfo será seguro e indiscutible.

Nadie en su cabal juicio negará lo que se acaba de exponer. Todos reconocen que el hombre, individual y colectivamente, vale por lo que sabe. Parece ser una verdad evidente. Sin embargo, el

- BOICOT al pasquín «La Prensa» BOICOT -

y a todo los trabajos que se ejecuten en sus Talleres de Imprenta, Ojo Trabajadores

viejo pleito entre la ciencia y la ignorancia no acaba aún. La lucha entre ambas toma las modalidades de la época, del momento histórico. En Grecia, Sócrates bebió la cicuta por ella. En la Edad Media se quemaba a los herejes. Fulton y Watt fueron objeto de mofa y de ridículo. Darwin y Marx lucharon a brazo partido contra el error y el prejuicio. La cruzada contra los intelectuales es una nueva modalidad del viejo pleito. En Rusia el gobierno organiza matanzas de intelectuales.

El saber, la intelectualidad no pueden ni deben ser privilegio de nadie. Todo hombre que tiene cerebro debe cultivarlo. Ningún oficio ni profesión es un obstáculo para el cultivo de la inteligencia. No son los títulos doctorales los que dan el saber, ni son las universidades los únicos ni los mejores templos de la ciencia. Doctores hay que están vacíos de saber y llenos de prejuicios y supersticiones, y zapateros que tienen nutrida la inteligencia de útiles y fecundos conocimientos. Desde el inmortal invento de Gutenberg, el libro, vehículo del pensamiento humano, está al alcance de todos. La ciencia, virtualmente, dejó de ser privilegio de pocos. Todo el que quiere aprender aprende. Basta querer. La voluntad en eso es el principal factor. Hombres y mujeres, sin cursar facultades, con el modesto e irremplazable concurso del libro, folleto, periódico y biblioteca, pueden adquirir una sólida instrucción. Y la mayoría puede realizar el ideal del trabajo manual e intelectual asociado. Tener oficio y cultivar el cerebro aumentando así la potencia individual y colectiva por el trabajo y el saber.

Los enemigos del saber, que los hay muchos y de distintas categorías, hacen una gran guerra solapada, ruin, subterránea, a la ciencia y sus cultivadores. Proclaman su bancarrota. Dicen que no cumple lo prometido. Y lo curioso es que ellos aprovechan y usan las armas suministradas por la ciencia.

La iglesia, enemiga a muerte de la ciencia, nunca dejó de aprovechar y utilizar en su pro-

pio beneficio todos los descubrimientos. El patán que vocifera contra el intelectual, bebió, en la fuente de éste los pocos conocimientos que posee.

Hay charlatanes que se proclaman ellos mismos intelectuales. El oficio, la profesión de ellos, es ser intelectuales. Quieren formar una nueva casta de aristarcos. Ellos son la aristocracia de la inteligencia y niegan capacidad a los demás mortales. Estos no son intelectuales: son charlatanes.

La guerra no ha de ser, pues, contra la intelectualidad, sino contra el charlatanismo, que lo hay intelectual como manual.

El movimiento social contemporáneo, para ser vigoroso, útil y fecundo, debe ser inspirado y apoyado por la ciencia. Los obreros, para emanciparse de la pretendida tutela de los intelectuales tratan de hacerse intelectuales ellos mismos. La tarea no es tan difícil como parece serlo.

Multiplíquense las escuelas, las bibliotecas, las conferencias; vulgarícese la ciencia; póngase al alcance de todos el libro, el folleto, el periódico; convéngase al pueblo de que el saber es el poder, y que el hombre vale por lo que sabe, y se habrá cooperado digna y eficazmente a la emancipación del hombre.

Y si por ahí salen paladines de la ignorancia y del atraso, líamense ellos como quieran, no son más que unos eternos enemigos del saber, los instrumentos inconscientes del viejo y aun no acabado pleito entre la ciencia y la ignorancia.

Y nosotros proclamaremos bien alto que saber es poder.

ENRIQUE DICKMANN.

AVISO

Un llavero con 4 llaves, encontradas por Juvenal Soto entre la organización y la esquina de Cuesta.

Por Domingo Cayafa Soca.

Reflexiones de un can

EGOISMOS

II

Abro el cuaderno, que tengo lleno, de las confidencias que me hizo—en vida—mi can «Vigilante», y pienso, con el impetuoso poeta veneciano Hugo Fóscolo: «Si yo fuera pintor, ¿qué asunto tan magnífico le ofrecería a mi pincel!» O más bien dicho: Si poseyera la facilidad analítica y la penetración psicológica de Soiza Reilly, ¿qué hermosas páginas escribiría con estas interesantes confidencias! Solo tenemos una versión exacta de lo que sintió, pasó y vió aquel perspicaz y extravagante can. Compartimos con él alegrías y amarguras y por eso, podremos transmitir al papel—si no con elocuencia—pero al menos con sencillez, y justamente, lo que nos dijo «Vigilante», con brevedad y sentencia cuasi filosófica.

Veníamos de la calle, de luchar por la vida. Nos sentamos frente a nuestra mesa escritorio, y «Vigilante» después de saludarnos—en su lenguaje—comenzó:—Observo que estáis cansado. ¡Cuánto desgaste habéis infligido al organismo! ¡Si todos vuestros desvelos y sacrificios fueran pagados debidamente!...

Comprendo que lucháis no sólo para obtener el misero mendrugo, sino que os afanáis para hacer todo el bien posible, y en esa misión os excedéis más allá de vuestros deberes. ¡Tenéis demasiado amor al prójimo! Pensad un poco más en vuestro interés personal. Ya os lo pronóstico: no recibiréis por todos vuestros beneficios, sino ingratitudes. Tened cuidado de no perder en las manos de vuestros

protegidos...

Sé que me vais a responder: «el egoísmo es una imperfección del corazón y de la inteligencia». Yo os replicaré: no combatiría el altruismo en un régimen social en el cual se practicara aquello: los bienes sociales son de todos los miembros de la sociedad, pero en esta organización actual, lo rechazo, porque los desagradecidos nacen de los egoístas.

¿Esperáis la protección, la ayuda, la generosidad de los demás? Oid lo que dijo un viejo congénere mío: ¡Hay caridad, pero todos los días se mueren miles de seres, de hambre, de frío, de abandono!

Acaricié mi buen «Vigilante» y le di un plato abundante de carne. Mientras él comía, yo quedé meditando en lo que había dicho.

Una vez que terminó mi can, su frugal comida, prosiguió:—Ayer—cuando os habíais marchado para la labor—efectué mi paseo de costumbre. Me puse a hacer plática con un perrito marrón, que pertenece a una familia de alcurnia. Miróme de soslayo y empezó a bablar con cierta ironía, porque me vió las patas y el pelo embadurnados de lodo. Yo le contesté que prefería mi vestidura desarreglada y llena de polvo, pero ser honrado y no andar brillante y acicalado, y estar sumido en el vicio y la degeneración. Le arrostré vergüenza debías tener—por lo varonil de tu raza—de dormir con las señoritas y recibir esos mimos que depravan a ti y a ellas. Eres un perverso, un disoluto. Pretendió mordirme, gritándome: ¡atorrante! Me coloqué en guardia, y

ante mi actitud, huyó cobardemente. Yo, austero y altivo me encaminé para esta humilde pero virtuosa morada.

Esta mañana—¡qué coincidencia!—le decías a tu amigo Alfredo que era más ventajoso usar un viejo chambergo y una raída chaqueta, pero llevada decorosamente, que ponerse sombrero de copa y levita afrentosamente. ¡Pensé que a ti también te dirían los tuyos igual que a mí el perrito marrón! Quizá peor, porque en tu raza hay más perversos y viles que en la mía!



(De la 1.a Página).

rado loco y le dejaron en libertad.

El buen ciudadano, cuando encuentra algo en la calle, una de dos: o lo deja en el suelo, o se lo mete en el bolsillo. La ciudadanía es un mito.

R. GIRARDET.

Llamado

El Consejo Administrativo de la Federación Obrera Local, a petición de varios compañeros Esquiladores, acordó citar a todos los frabajadores que desempeñan en su tiempo, este trabajo, a una reunión que se efectuará, el Jueves 21 de Mayo a las 10 de la mañana. Esta reunión tiene por objeto tomar algunos acuerdos relacionados con el trabajo de esquila en esta región; y si es posible y conveniente organizar dicho Sindicato.

Esperamos pues, que todos los camaradas que sean esquiladores, no falten a este llamado, que será beneficioso para todos en general.

¡El Jueves 21 de Mayo a las 10 de la mañana!

El Consejo Administrativo.

Defuncion

Agradecimientos

Doy los mas sinceros agradecimientos a todas las personas, que tuvieron la buena voluntad de acompañar los restos a la última morada, de mi inolvidable hijita, Elvira Ojeda. (Q. E. P. D.) fallecida el 10 de Mayo de 1925.

Alfredo Ojeda.

Balance

— DE LA —

Imprenta

Mes de Enero de 1924.

ENTRADAS

Saldo para Enero	\$	199.85
Venta de periódicos del N.o 22		34.00
Venta de periódicos del N.o 23		33.20
Venta de periódicos del N.o 24		37.—
Venta de periódicos del N.o 25		35.30
Por impresión sobres y papel cartas		10.—
Por impresión tarjetas de luto		8.—
Por impresión cintas		3.—
Por suscripción periódico un año Rómulo Vidal		12.—
Presupuesto Imprenta		300.—
Beneficio periódico mes de Diciembre		107.—
Total Entrada	\$	780.25

SALIDAS

Mes de Enero de 1925.		
Por un paquete velas s/r		1.20
Por sueldo ayudante tipógrafo s/r		200.—
Sueldo tipógrafo s/r		400.—
Por arriendo piezas de la Imprenta Diciembre Enero		100.—
Total Salidas	\$	701.20

Saldo para Febrero	\$	795.—
Igual a Entradas	\$	580.25

EL ADMINISTRADOR.

Biblioteca

La Organización tiene abierta la Biblioteca los dias Miércoles de cada semana desde las 8 hasta las 11 P. M.

El Bibliotecario.

Compañero: abandona el hábito de beber alcohol y te harás un gran bien para ti y tus hijos.

Lea Ud.

Los folletos EN BRO-
MA X

EN SERIO— (Por CIRIRI)

'El Esfuerzo'

El precio de suscripción es el siguiente:

Por un año	12.—
“ seis meses	6.—
“ trimestre	3.—

Tesoreria

Días y horas que el Tesorero estará en la Secretaría a disposición de los compañeros que quieran cotizar.

Todos los Lunes, Miércoles, Viernes y Sábado de 8 a 10 P.M., y los Domingos de 10 a 11 A. M.

El Tesorero.

Dn. SANTIAGO TORO LOBCA

Abogado

Punta Arenas, Calle Valdivia

N.o 659—Consultas gratis de

10 a 12 a. m., y de 1 a 5 p. m.

Preferente acogida para los obreros.

Procurador D. Luis A. Cevallos

CAMPO SINDICAL

CONSEJO ADMINISTRATIVO

Pone en conocimiento que sus reuniones se efectuarán todos los Miércoles a las 8 p. m.

El Secretario Jeneral.

SINDICATO DE

METALURGICOS

Este sindicato tiene reuniones el 2.o y el último Jueves de cada mes, a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO DE TRABAJA-

DORES EN GENERAL

Pone en conocimiento a sus afiliados que sus reuniones serán todos los Lunes a las 8 P. M.

El Directorio se reúne todos los Viernes a las 8 P. M.

El Secretario.

SINDICATO CARREROS

Este sindicato tiene reuniones los dias 1.o y 15 de cada mes a las 10 a. m.

El Secretario

SINDICATO DE JENTE DE

MAR Y PLAYA

Se pone en conocimiento de todos los afiliados a este Sindicato que según último acuerdo, los compañeros que no asistan a las reuniones se les castigará en el Sindicato.

Pone en conocimiento de sus afiliados de este Sindicato que sus reuniones se efectuarán el primer domingo de cada mes y el Tercer Domingo, a las 2 p. m.

—El Directorio se reúne el primer y tercer Sábado de cada mes a las 8 p. m.

EL SECRETARIO.



Una Llave

que fue encontrada en la cancha Football, el Domingo pasado, el que se crea con derecho puede pasar a retirarla en esta Imprenta.